

Hacia la inestabilidad mundial: un reto para Estados Unidos

Arturo Bonilla Sánchez*

*"Los Estados Unidos surgen de la guerra como la única superpotencia. Esto no lo convierte en Superman".**

Desde poco antes del rotundo triunfo que tuvo Estados Unidos y sus aliados sobre el ejército de Iraq, George Bush, presidente de ese país hablaba sobre el establecimiento de una nueva era en la que se establecería un nuevo orden internacional, en el cual el gobierno de Estados Unidos jugaría un papel preponderante, pues no había alguna otra potencia en el mundo capaz de jugar el papel que Estados Unidos le tocaba jugar. En esta afirmación no le falta razón al presidente de Estados Unidos.

Para desgracia de la humanidad en el seno de la sociedad de Estados Unidos, quedaron acalladas y rebasadas las fuerzas pacifistas que se oponían a la intervención militar estadounidense en el Golfo Pérsico. El triunfo militar de Estados Unidos llevó al paroxismo a la opinión pública de ese país y por todos lados se celebró no sólo el triunfo sino su rapidez, su bajo costo en vidas de soldados estadounidenses. La ola de chovinismo se acrecentó junto a la prepotencia de ese país de sentirse con el derecho de intervenir en cualquier parte.

El triunfo estadounidense sobre Iraq ha enraizado la convicción de los grupos dirigentes de Estados Unidos para jugar el papel hegemónico a nivel mundial por encima de las demás potencias.

En efecto, acontecimientos previos a la guerra en contra de Iraq revelan con claridad cómo Estados Unidos puede jugar esa fun-

ción de potencia hegemónica principal, sin que por lo pronto y por un periodo alguna otra potencia logre quitársela.

El mundo hacia la inestabilidad

Esta visión coincidente con la que es dominante entre quienes controlan las riendas del gobierno de Estados Unidos, no quiere decir que el panorama actual y el futuro garanticen *ad eternum* la supremacía que hoy por hoy goza Estados Unidos como la primera potencia mundial.

En efecto, la crisis mundial también está afectando a Estados Unidos, así sea que este país sea el más avanzado del mundo al enfrentar una serie de factores negativos que operan en contra de su hegemonía y poderío. Aquí nos constreñiremos brevemente a señalarlos sin atrevernos a jerarquizarlos por orden de importancia:

- Frente a sus aliados políticos, Japón y Alemania, pero principales rivales comerciales, Estados Unidos está sufriendo un deterioro serio en su capacidad competitiva. Por ejemplo con Alemania Federal el déficit de comercio ha ido aumentando de 1 700 millones de dólares en 1980 a 12 200 millones en 1988 y frente a Japón el déficit comercial es mucho mayor y hasta espectacular, al pasar de 9 900 millones de dólares en 1980 a 52 100 millones en 1988.
- El deterioro de la capacidad competitiva de Estados Unidos frente a todo el mundo, también acusa crecientes déficit comerciales, ejemplo, al pasar de un superávit en su comercio exterior de 5 500 millones de dólares en 1980, a un déficit de 120 900 millones en 1988.
- A pesar de las medidas de control, vigilancia y contrapeso establecidos por el Banco de la Reserva Federal, para evitar la quiebra de bancos en Estados Unidos, es notorio el aumento de los bancos quebrados o en serios problemas. De acuerdo con el *Statistical Abstracts* de Estados Unidos de 1990, entre 1971 y 1981 quebraron 84 bancos, pero entre 1981 y 1988 el número de bancos quebrados o en serios problemas, se acrecentó a 890 instituciones. El problema se ha acentuado todavía más en los últimos dos años, a partir de lo que se desprende de la información hemerográfica: grandes bancos comerciales de Estados Unidos han enfrentado dificultades crecientes para hacer frente a sus compromisos financieros co-

* Investigador Titular, Coordinador del Área Economía de la Energía y del Petróleo del IIEC-UNAM.

* Revista *Fortune*, 25 de marzo de 1991.

mo el First National City Bank of America, el Chemical Bank, entre otros.

Sin embargo la crisis financiera no se queda sola en ese aspecto pues está presente el otro gran déficit, el fiscal que afronta el gobierno de Estados Unidos, el cual sigue creciendo a pesar de las medidas contrarrestantes que se han instaurado. En efecto, en 1980 el déficit fiscal era de 73 800 millones de dólares y para 1989 alcanzaba los 161 mil millones. Para el año fiscal de 1991 se prevé un déficit que frisa entre los 290 mil millones de dólares y los 310 mil millones.

El hecho mismo de que el gobierno de la ciudad de Nueva York haya tomado la decisión de despedir a 20 mil empleados en abril de 1991, por no tener suficientes recursos, es revelador de cómo hasta en la ciudad más rica del mundo la crisis financiera se siente con fuerza. Si esto pasa con la ciudad de Nueva York, con mayor gravedad ocurre en todos los demás gobiernos de las ciudades de ese país.

- Otro factor que estimula a la economía de Estados Unidos pero que poco a poco se ha ido convirtiendo en uno de carácter negativo es el aumento en el gasto militar, principal causante del aumento del déficit fiscal.

El que Estados Unidos y sus aliados hayan salido triunfantes en la guerra contra Iraq, justificó y estimuló el aumento del gasto militar y por lo mismo revela de bulto la contradicción que enfrenta Estados Unidos y que puede llevarlo a una situación verdaderamente crítica, consistente en que como potencia hegemónica internacional, necesita seguir elevando el gasto militar para que ninguna otra potencia o país le rete en su actual papel, pero al mismo tiempo que lo eleva, también no es menos cierto que paulatinamente el gobierno enfrenta y enfrentaría mayores dificultades para financiarlo.

- La situación económica de Estados Unidos, no sólo se complica por lo antes señalado, sino que además enfrenta una situación de depresión económica desde septiembre-octubre de 1990 y aun cuando se pronostica la posibilidad de una recuperación, todo indica que no es fuerte ni sostenida sino más bien incierta y endeble. Por ejemplo, se anuncia en la prensa (*La Jornada* del 4 de julio de 1991) que el Departamento de Comercio de Estados Unidos anunció una fuerte disminución de 49.8% de la inversión extranjera en ese país, de 70 600 millones de dólares en 1989, bajó a 37 200 millones en

1990. Bien se sabe que uno de los aspectos claves en el sostenimiento de la economía de Estados Unidos no sólo descansa en el esfuerzo productivo de su pueblo, sino también del ahorro internacional que captan.

En otras palabras, los fenómenos estructurales que hemos señalado y que operan a largo plazo, al afectar a la economía estadounidense, se combinan con la fase recesiva del ciclo económico, sin descartar la posibilidad de que en un momento dado el ciclo económico sea más profundamente alterado de lo que ya está, por el desenvolvimiento de fenómenos negativos muy poderosos, que podrían subsumir a la economía de Estados Unidos en una verdadera catástrofe económica y social.

Esto lo planteamos aun tomando en cuenta que en materia de instrumentos de política económica se ha avanzado durante los últimos 50 años, lo que facilita el amortiguamiento de la crisis aunque no la evita.

Hay otros aspectos que señalar en cuanto al avance de la crisis en Estados Unidos, tales como la crisis agropecuaria con una creciente sobreproducción y en tremenda competencia, contra la Comunidad Económica Europea para deshacerse de sus respectivos excedentes en ambos lados del Atlántico. Así también estaría la quiebra de las Instituciones de Préstamo y Ahorro cuyas pérdidas se estiman entre los 300 mil millones y hasta los 500 mil millones de dólares.

En el tratamiento de la crisis actual que abarca a la economía mundial, hay fenómenos como el de la crisis ecológica, el aumento de la drogadicción, la exaltación de la violencia, los que tienen manifestaciones especialmente preocupantes en el caso de Estados Unidos. Piénsese, por ejemplo, en la casi total destrucción ecológica del planeta que habrá si todos los países del mundo llegaran a tener los patrones de producción y de consumo que hoy tiene la sociedad estadounidense. Lo catastrófico es que la gran mayoría de los seres humanos aspira y quisiera lograr esos niveles de producción y de consumo.

Otro caso es el de la drogadicción, aspecto en donde Estados Unidos revela ser el país de mayor consumo en el mundo y que como ejemplo negativo se proyecta a los sectores sociales altos y medios de muchos países. Lo mismo podríamos decir de la exaltación de la violencia individual y social que ocurre, por desgracia,

cada día en mayor grado en Estados Unidos y que se difunde por todos los medios posibles, especialmente por la televisión, en donde la programación elaborada en Estados Unidos, ocupa buena parte del tiempo de la televisión en una gran cantidad de países del orbe.

Cierto es que en estos aspectos no tenemos suficientes conocimientos ni espacio para abordarlos, sin embargo, ello no quiere decir que no existan, menos aún, que no formen parte de la crisis global que a todos nos afecta, pero con particular incidencia en el propio Estados Unidos.

Lo visto hasta aquí en cuanto a Estados Unidos, se refiere a su situación interna, pero lo más relevante estriba en cómo crecientemente Estados Unidos enfrentaría una situación internacional cada vez más conflictiva en tanto siga aspirando a mantenerse como potencia de primer orden y por lo mismo intentar la imposición de la *Pax Americana* al resto de los habitantes del planeta.

Este es el mayor problema que enfrentan ya los grupos dirigentes de Estados Unidos y que será más grande en el futuro. Su triunfo sobre Iraq en la guerra de principios de 1991 consolida y fortifica la idea de que es obligación moral y política del gobierno de ese país el de entrometerse en cualquier lugar del mundo en donde lo considere necesario y conveniente.

En efecto, al avanzar la globalización del mundo bajo la égida del capital transnacional, todavía capitaneado por Estados Unidos, más que avanzar hacia una resolución de la presente crisis tiende agravarse en una escala que no hemos contemplado ni siquiera de lo que se vivió y observó durante la Primera y Segunda Guerra Mundiales.

Dos razones básicas nos llevan a pensar que el mundo en su conjunto va hacia una mayor inestabilidad económica, política y social con sus distintos grados de drama y tragedia para cada país.

La primera razón es el hecho de que el mundo ha entrado a una guerra económica en la que solo una, o bien dos o tres potencias coaligadas, podrán triunfar, pero los demás países, tanto poderosos, que salgan derrotados, como el conjunto de los países del Tercer Mundo que entran y son empujados a esta guerra económica para exportar y conseguir divisas, ya son países derrotados de antemano.* Todo esto tiende a ocurrir por lo siguiente: sólo

* Esto es exactamente lo mismo que ocurre en cada Olimpiada Mundial: los deportis-

los más fuertes, científica y tecnológicamente, los que más recursos financieros tengan, los que logren mayor capacidad de penetración comercial, serán los que podrán competir aspirando a ganar. Los países que ya están estructuralmente imposibilitados, por razones históricas, sólo podrán competir en los márgenes con mayor posibilidad de derrota que de avance. En el entendido de que este tipo de países serán las víctimas y el botín que se disputen las grandes potencias.

Lo anterior nos lleva a la segunda razón: La solución a la presente crisis está diseñada por los ideólogos del capital más fuerte que existe a nivel internacional. En ese diseño se contempla el fortalecimiento de la libre empresa, esto es dejar a las fracciones más poderosas del capital que operen sin ninguna interferencia estatal, interferencia que servía de protectora de las ganancias y acumulación de capital que todavía hacen los sectores débiles —a nivel internacional— de las respectivas burguesías nacionales de cada país retrasado científica y tecnológicamente, de cada país que solicita préstamos externos, de cada país que no tiene ramificaciones internacionales de su red de distribución comercial. Esto es de la mayoría de los países.

La globalización que impulsa el capital internacional aspira a tener para sí y sólo para sí el mercado mundial, para pasar a barrer a las burguesías más débiles.

En consecuencia las prácticas de política económica internacional que aplica el FMI y el Banco Mundial las que se han convertido en la Ley del Talmud de la tecnocracia internacional, no sólo repercute desfavorablemente sobre los intereses de los pueblos de todo el mundo y aquí incluimos también a los pueblos de Europa Oriental, a la Unión Soviética y en algunos casos también a China, países que en buena medida sólo ven como posibilidad de salir de la crisis actual mediante las típicas medidas de corte neoliberal, que con mayor énfasis se han aplicado en Latinoamérica y que han demostrado hasta la saciedad que no es por ese camino como los pueblos latinoamericanos van a salir de la crisis y por supuesto, tampoco todos los demás. En los países subdesarrollados los únicos sectores que con esas políticas saldrán beneficia-

tas de las grandes potencias son siempre los que barren con la mayor parte de las medallas. Los demás países sólo sacan migajas o de plano no sacan nada. Eso seguirá ocurriendo en las próximas Olimpiadas.

dos serán los grupos financieros o sectores más poderosos de cada país pobre, pero ni aún para estos hay una plena garantía de que subsistirán.

Lo anterior quiere decir que los pueblos de la inmensa mayoría de la población mundial serán encaminados hacia una situación de mayor desempleo, de más fuerte competencia y lucha para la sobrevivencia, de más hambre y desnutrición, de menores posibilidades de acceder a la educación, de más individualismo y egoísmo personal, profesional, sectorial, regional y nacional y de mayores atentados a la ecología del planeta.

Ojalá nos equivoquemos, pero pareciera ser que vamos en esa dirección para desgracia nuestra y sobre todo de las futuras generaciones.